

Cultos de héroes fundadores: Batos en Oriente, Taras en Occidente

Lidio GASPERINI

Università degli Studi di Roma «Tor Vergata»

Es sabido que el mundo clásico ha conocido y alimentado ampliamente el fenómeno, relevante en muchos aspectos, del culto público y privado de los héroes fundadores¹ de muchas ciudades antiguas ilustres: desde los más famosos, como Cécrope² para los atenienses y Rómulo³ para los romanos, a otros que lo son menos, como Batos⁴ para los cireneos, Antífemo⁵ para los gelenses, Arquías⁶ para los siracusanos, Mis-

¹ Sobre el fenómeno general, véase para el mundo griego W. Lenschorn, *Gründer der Stadt*, Studien zu einem politisch-religiösen Phänomen der griechische Geschichte, Stuttgart, 1984; para el mundo romano B. Liou-Gille, *Cultes «heroïques» romains. Les fondateurs*, Paris, 1980.

² Sobre Cécrope véase, en último lugar, B. Knittlmayer *et alii* en *L.I.M.C.* VI (1992), 1084-1091 s.v. *Kekrops*. Ningún epigrafe atestigua el culto. Los *Κεκροπίδαι*, es decir los atenienses, son recordados en la inscripción gortinia *I.Cret.* IV 326, métrica, del siglo II d.C., releída por R. Merkelbach («*Zeitschr. f. Papyr. u. Epigr.*» 6, 1970, 286): es un epigrafe público grabado sobre la basa de una estatua erigida en la capital cretense para obsequiar a un tal *Σέβων*, vencedor, según parece, de los agones *Πανελλήνια*.

³ Sobre Rómulo véase Liou-Gille, *op. cit.*, especialmente el cap. III, 135 y ss. y además de J. Martínez Pinna, «Rómulo y los héroes latinos», en *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica*, Madrid 1997, 95-136 (con bibliografía anterior). Rarísimas son las dedicatorias epigráficas al dios (*C.I.L.* VII, 74, de *Durocornovium*, *C.I.L.* XI 5206, de *Fulginiae*, *C.I.L.* XI 5997, de *Sestinum*): sobre las dos últimas, del siglo IV d.C., véase G. Paci, «Due dediche al dio Romolo d'età tardo antica», en *Cahiers du Centre Glotz*, VII (1996), pp. 135-144.

⁴ Véase *infra*.

⁵ Sobre Antífemo, véase en último lugar, C. Arnold-Biucchi, en *L.I.M.C.* I (1981) s.v. *Antiphemos*, 860 y ss. El único testimonio epigráfico del culto es una *kylix* inscrita de Gela, de comienzos del siglo V a.C.: véase M. Guarducci, *Epigrafía greca*, I, Roma, 1967, 254.

⁶ Sobre Arquías véase en último lugar, C. Arnold-Biucchi, en *L.I.M.C.*, II (1984), 475.

celos⁷ para los crotonenses, Taras⁸ para los tarentinos, Anténor⁹ para los patavinos, etcétera.

De estos cultos nos informan sobre todo las fuentes literarias griegas y romanas, a las que hay que añadir, como afortunada confirmación, para algunos de ellos, las fuentes arqueológicas (y entre ellas, de primera importancia, los epígrafes, las monedas y las pinturas vasculares).

Nos detendremos en este punto sobre dos de estos cultos, uno muy documentado para Oriente, otro mínimamente documentado para Occidente, que es necesario reconsiderar a la luz de llamativas novedades al respecto de recién y recientísima adquisición.

LAS HUELLAS DEL CULTO DEL ECISTA DE CIRENE

Poseemos información acerca de Batos por una enorme cantidad de autores clásicos¹⁰, prosistas y poetas, que nos han transmitido, íntimamente conectadas entre ellas, las gestas del héroe y la legendaria fundación de Cirene en tierras de África en la segunda mitad del siglo VII a.C.¹¹.

Hasta aquí, a grandes rasgos, el relato de la expedición, cargado, en algún punto, de elementos míticos.

Aristóteles de Tera (éste era el nombre originario de Batos), tras el vaticinio espontáneo del Apolo délfico, parte de Tera con un grupo de compañeros, y, guiado por el cretense Corobio, desembarca, a la vista del litoral cirenaico, en la islita de Platea. Tras esta primera detención y una segunda, más larga, ya en tierra firme, en Aziris (quizás en la desembocadura del actual Uadi Chalig), el héroe es acompañado

⁷ Para Miscelo y la tradición de la fundación de Crotona véase el recién y cuidado estudio al respecto realizado por M. Giangiulio, *Ricerche su Crotona arcaica*, Pisa, 1989 (en especial el cap. IV, 131 y ss.), con la bibliografía anterior.

⁸ Para Tarento (dios) véase *infra*.

⁹ Para Anténor véase en último lugar, M.I. Davies, en *L.I.M.C.* I (1981), 811-815 y L. Braccesi, *La leggenda di Antenore*, Padova, 1984.

¹⁰ Desde Heródoto y Píndaro a los escoliastas de Aristófanes y Aristóteles, desde Calímaco y Heráclides a Teocresto, Acesandro, Aristarco y Menecleo de Barcia, desde Catulo y Estrabón a Diodoro Sículo, Silio Itálico, Plutarco, Justino, Pausanias, hasta Solino, Esiquio y el *Etymologicum Magnum*. Los pasajes de los autores clásicos relativos a Batos han sido recopilados y traducidos por L. Vitali, *Fonti per la storia della religione cyrenaica*, Padova, 1932, 40-57.

¹¹ La cronología tradicional de la fundación de Cirene ha sido ampliamente confirmada por lo que ha resultado de los numerosos ensayos estratigráficos efectuados en diversos sectores del ágora.

(según el historiador Heródoto por algunos indígenas, según el poeta cireneo Calímaco por Apolo, bajo la forma de un cuervo) cuesta arriba por las quebradas de rocas y selvas del macizo cirenaico (actual Gebel Akdar) hasta un bellissimo paraje situado en alto, cercano a un fabuloso manantial de agua potable que brota de la roca, donde funda la ciudad, bautizada con el mismo nombre (Cirene) que la ninfa del manantial.

Entre las fuentes literarias relativas al reino del ecista Batos, Píndaro en la *Pítica V* (vv. 93 ss.) y más concretamente sus escoliastas describen el lugar donde se dio extraordinaria sepultura al fundador, el ágora de la ciudad: «Allí, por encima de la popa del ágora yace Bato muerto aislado (de sus sucesores).» Por tanto se concedieron al Batos muerto los mismos honores que habían recibido otros héroes fundadores de ciudades: los de ser sepultado, contraviniendo las rígidas disposiciones al respecto, en el mismo corazón de la ciudad por él fundada, en el ágora, que era sagrada e improfanable, como en todas las ciudades antiguas de fundación doria.

Hasta las excavaciones de la década de los sesenta de la Misión Stucchi, los versos de la *Pítica V* relativos a la tumba de Batos fueron erróneamente relacionados con los restos de un edificio circular hipetral del ágora, que muy razonablemente ha sido ahora identificado con el santuario intramuros de Démeter y Kore¹², distinto del otro extraurbano, excavado durante las últimas décadas por la Misión White.

Ha sido mérito de Sandro Stucchi el haber sacado a la luz una singular tumba arcaica en forma de túmulo (fig. 2), por debajo de otras estructuras de muralla, en el ángulo nororiental del ágora, donde precisamente un gran muro de aterramiento en espolón (que a quien subía desde el Santuario de Apolo bien podría parecerle la popa de un barco) permitía en ese lugar la nivelación artificial de la plaza¹³.

El argumento convincente de la interpretación de Stucchi, en el sentido de que esta tumba arcaica sea la del ecista descrita por Píndaro y se identifique con el «*Batti veteris sacrum sepulcrum*» recordado por Catulo, es en primer lugar la misma presencia, anómala, de una tumba arcaica en el interior del ágora; y en segundo lugar —en consonancia con las palabras de Píndaro— la apartada ubicación de ésta (*δίχα*) en el extremo oriental de la plaza (fig. 1).

¹² Véase S. Stucchi, *Architettura cirenaica*, Roma, 1975, 104.

¹³ Cfr. S. Stucchi, *L'agorà di Cirene. I. I lati nord ed est della platea inferiore*, Roma, 1965, 58-65, además de *Architettura cirenaica*, *op. cit.*, 12 (y fig. 3 en pág. 8).

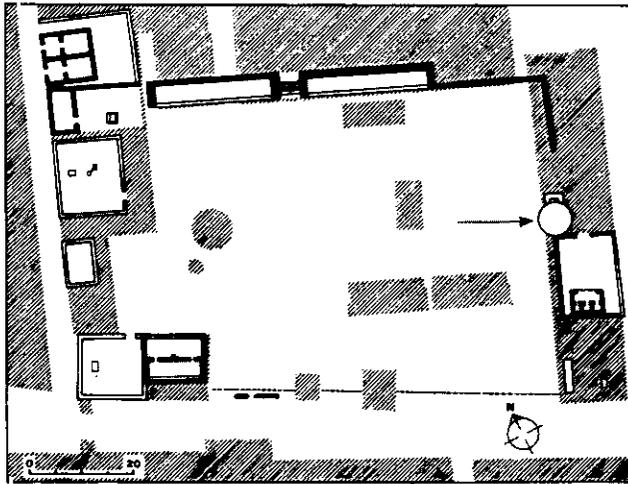


Fig. 1. Ágora de Cirene en torno a la mitad del siglo V a.C. El trazado indica el área ocupada por las sucesivas edificaciones. La flecha señala la tumba de Batos (según Bacchielli).

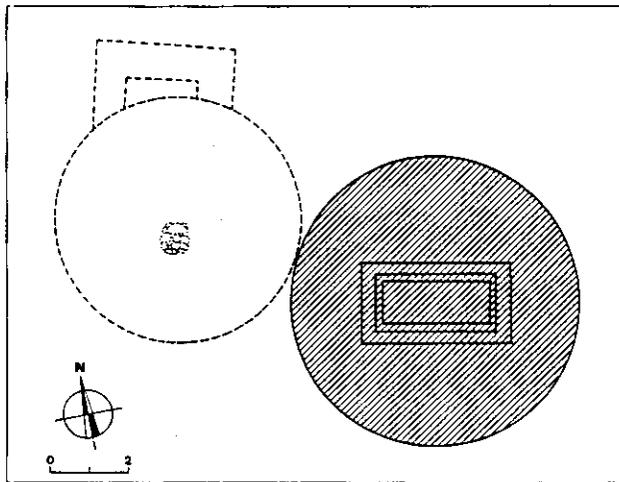


Fig. 2. Planta de los dos túmulos sobre la tumba de Batos. A la izquierda la tumba originaria y a la derecha la reedificada (según Bacchielli).

En línea con la convincente identificación de Stucchi debemos situar un trabajo posterior de Lidiano Bacchielli ¹⁴, que, ahondando en la argumentación de Stucchi, desarrolla y subraya un dato posterior sobre la «historia» de la tumba arcaica del ágora, salido a la luz durante los trabajos arqueológicos. Las excavaciones de los años sesenta revelaron, de hecho, que el túmulo primitivo, que acogió los restos mortales del ecista, fue destruido y sustituido a finales del siglo V a.C. por un nuevo túmulo colocado justamente al lado del anterior, en su lado oriental (fig. 2), lo que se explica —según Bacchielli— por los acontecimientos históricos relacionados, por una parte, con el asesinato, en torno al 440 a.C., del último soberano batíada, Arcesilao IV y con las sucesivas y violentas manifestaciones antimonárquicas, y por otra, con la posterior pacificación del 401 a.C. y la vuelta al poder de los aristócratas. Los primeros acontecimientos habrían supuesto la destrucción sacrílega del sepulcro del iniciador de la dinastía y fundador de la ciudad; los segundos, su reconstrucción *pietatis causa*.

Una posterior recuperación, en esta ocasión indirecta, de la memoria de Batos en época arcaica en Cirene ha tenido lugar recientemente a través de un fragmento cerámico, datado aproximadamente a mediados del siglo VI a.C., que proporciona una rarísima dedicatoria fragmentaria a un Apolo-Kórax: justamente el Apolo que, según la mítica tradición de los orígenes, recogida y cantada por el cireneo Calímaco, «[...] también mi ciudad» —para expresarlo con las mismas palabras que el poeta— «de los suelos profundos indicó a Batos, y a la cuadrilla que penetraba por las playas de Libia, el camino bajo la forma de un cuervo (volando) a la derecha del fundador...». La dedicatoria ¹⁵ da fe del modo más inequívoco de un culto específico para este Apolo, guía mítico de Batos, que más tarde tendrá su continuación en Cirene, en el culto sustancialmente equivalente del Apóllon Archagétas.

El tema de la tumba de Batos y su aspecto monumental, tal y como debía presentarse para los cireneos de finales del siglo IV a.C., ha sido retomado, de forma convincente, por Lidiano Bacchielli en una recentísima investigación ¹⁶, que, a partir de antiguas identificaciones, equivocadamente abandonadas, rescata la credibilidad hermenéutica, que veía la

¹⁴ L. Bacchielli, «I «luoghi» della celebrazione politica e religiosa a Cirene nella poesia di Pindaro e Callimaco», en *Atti del Convegno della S.I.S.A.C. su «Cirene: storia, mito, letteratura»*, Urbino 3 luglio 1988, Urbino 1990, 5-34, figs. 1-6, láms. I-IX.

¹⁵ Publicada por L. Gasperini en *Quad. Arch. Libia* 17 (1995), 5 y ss.

¹⁶ L. Bacchielli. «La tomba di Batto su alcune monete di Cirene», en AA.VV. *Scritti di antichità in memoria di Sandro Stucchi I* (= *Studi miscellanei* 29, 1), Roma, 1996, 15-20.

tumba del ecista en el túmulo coronado por una columna que sostenía una urna de algunas emisiones monetales bronceas de Cirene, fechadas genéricamente en el último cuarto del mismo siglo.

La venerada memoria de Batos continúa viva en Cirene no sólo durante el siglo IV, sino durante toda la época helenística y hasta avanzada la época imperial romana.

Así lo atestiguan concretamente un capitel de la llamada Casa de «Jasón Magno» con Batos (y el omnipresente tallo de silfio) y un conjunto de epígrafes de carácter público, que abarcan del siglo IV a.C. al siglo II d.C.

La obra escultórica (figs. 3 y 4), en que Stucchi¹⁷ reconoció felizmente un retrato ideal del ecista con la planta canónica de silfio a su derecha, se encuentra sobre uno de los capiteles corintios del epistilo mayor del conjunto denominado de «Jasón Magno», al SE del ágora, de finales del siglo II d.C. Este retrato que, según opinión de Stucchi, proviene de un original griego del siglo IV a.C., atestigua una continuidad en la tradición iconográfica en el tema de Batos de seiscientos años de duración.

Por lo que respecta a los epígrafes, se parte de la célebre «estela de los fundadores»¹⁸, de la primera mitad del siglo IV a.C., cuya larga inscripción incluye en la segunda parte el *ὄρκιον τῶν οἰκιστῆρων*, que comienza justamente con el recuerdo del antecedente histórico de la fundación de Cirene, constituido por el vaticinio espontáneo del gran dios de Delfos realizado a Batos «archagétas» y «basiléus». Es un monumento consagrado en el veneradísimo santuario de Apolo, destinado a pública exposición y por esta razón cargado, en su mensaje escrito, de indudable contenido religioso y al tiempo político (incluso en el sentido etimológico de la palabra: es decir, de exaltación patriótica).

Le sigue la *lex cathartica*¹⁹ de la segunda mitad del siglo IV a.C., que en su discutido párrafo V (lin. 21 y ss.) hace explícita e indiscutible referencia a la tumba de Batos «archagétas» como uno de los pocos lugares funerarios cuyo contacto no impedía, excepcionalmente, el acceso a la celebración de los Akamántia.

¹⁷ S. Stucchi, *Cirene 1957-1966. Un decennio di attività dalla Missione Archeologica Italiana a Cirene*, Tripoli, 1967, 112 y ss. y figs. 90 y 91 y además en AA.VV. *Da Batto Aristotele a Ibn El-'As*, Introduzione alla Mostra, Roma, 1987, 11.

¹⁸ S.E.G. IX 3.

¹⁹ S.E.G. IX 72. Su más reciente revisión, especialmente por lo que respecta al párrafo V, se debe a C. Dobias-Lalou, «Le cinquième commandement de la loi sacrée de Cyrène», en *Scritti di antichità in memoria di Sandro Stucchi*, cit., 73-78 (y bibliografía anterior).



Fig. 3. Cirene. Casa de Jasón Magno. Parte superior de un capitel corintio con retrato ideal de Batos, visto de frente (según Stucchi).



Fig. 4. Cirene. Casa de Jasón Magno. Parte superior de un capitel corintio con retrato ideal de Batos, visto de perfil (según Stucchi).

Con posterioridad al siglo IV, la documentación epigráfica disponible en la actualidad no nos permite encontrar ninguna otra mención, ni apenas un eco, del legendario ecista, más que a finales del siglo I a.C.

En efecto, del 2 a.C. es un carmen epigráfico en dísticos elegíacos²⁰, a modo de didascalia de una escena figurada, que alabando a un *Πανσανίας*, sacerdote de Apolo, que dio fin —según el texto— a un *μαρμαρικὸς πόλεμος*, consigue la buscada expresión poética *Βάττου ... πόλις μερόπων*, que Gaspare Oliverio traduce como «la ciudad de los descendientes de Batos».

A continuación, del 3 ó 4 d.C., es un catálogo de efebos, uno de los cuales lleva el mismo nombre que el ecista: *Βάττος Ἀρίμμαντος*. La inscripción²¹ es interesante porque atestigua la tradición onomástica de los Cireneos, todavía viva en época romana, de poner a sus hijos, por motivos de devoción, no sólo nombres teóforos, alguno de ellos encóricos y totalmente peculiares (como *Ἀμμώνιος*, o incluso *Καρνήδας* y sus variantes), sino también el nombre (e incluso el apodo), del Fundador, utilizado con el transcurso de los siglos como verdadero y auténtico teónimo. La presencia del nombre Batos en la antroponomástica cirenea pervive sin embargo en un nivel de innegable rareza, quizás justamente por la identidad (tal vez embarazosa) entre antropónimo y neo-teónimo.

La inscripción genealógica de Cirene *S.G.D.I.* 4859, de origen funerario, que Olivier Masson²² ha situado con buen criterio en un nivel cronológico no lejano al del catálogo de los efebos del 3/4 d.C., contiene una lista de ocho individuos con patronímico en secuela ascendente de hijo a padre: un Kléarchos, después un Kléarchos, otro Kléarchos más, un Pareubátas, un Philóxenos, un Kállippos, un Alexímachos, y por último un Aláddeir hijo de un Batos, que supone la novena generación hacia atrás con respecto al último Kléarchos, lo que cronológicamente nos sitúa aproximadamente a finales del siglo III-comienzos del II a.C. Esta ascendencia es instructiva en cuanto nos revela, aunque sea en el ámbito de una sola familia cirenea, una costumbre antroponomástica en evolución: la generación más antigua desciende de un progenitor que lleva el nombre devocional del ecista, nombre que ya no tiene fortuna en la historia antro-

²⁰ *S.E.G.* IX 63 (cfr. XVII 810 y XXVI 1835).

²¹ *S.E.G.* XX 741 a I 49.

²² O. Masson, «L'inscription généalogique de Cyrène (SGDI 4859)», en *Bull. Corr. Hell.* XCVIII (1974), 263-270 (ahora reeditada en idem, *Onomastica Graeca selecta*, I, Paris, s.d., 211-218).

ponomástica de aquella «línea» familiar; la octava generación se perpetúa a través de un progenitor, a quien Batos dio en su tiempo el nombre líbico Aláddeir; con el hijo de Aláddeir, ya en la séptima generación, la antropomía de la familia se heleniza irreversiblemente hasta la última generación.

Muy interesante, para la historia del nombre Batos, es constatar que, en la segunda mitad del siglo II d.C., en época de Marco Aurelio, un sacerdote de Apolo lleva todavía el nombre del ecista, bajo la fórmula onomástica ya plenamente romanizada, *Τιβέριος Κλαύδιος Βάττος*, en la que Batos (probablemente el nombre originario personal del sacerdote) entra en función cognominal como tercero de los *tria nomina*. Sin embargo, el que, más allá de la oficialidad anagráfica, Batos fuera el nombre realmente en uso en la *κλήσις* privada y «cirenea» del personaje, queda demostrado por el hecho de que, mientras que en las dos inscripciones (con texto idéntico) del templo de Apolo²³ y del templo de Isis²⁴ él es mencionado con los *tria nomina*, en el tercer documento epigráfico que lo recuerda, grabado en la estela de las sacerdotisas de Artemis²⁵, primero es mencionado con los *tria nomina*, pero posteriormente (lín. 8 y 34) es mencionado únicamente —y no creo que sea solamente por braquigrafía— como Batos.

La última mención epigráfica del nombre del ecista la encontramos en un breve carmen epigráfico²⁶ en dísticos eligíacos, grabado con maestría sobre un bloque de mármol con ocasión de la cuarta reconstrucción del Apollonion del santuario, efectuada con posterioridad al tremendo *tumultus Iudaicus*, que comportó la destrucción de muchos edificios públicos de la ciudad.

(*palma, hedera*)

Καὶ πρότερόν σοι, Φοῖβε, τεδὸν δωμήσατο νῆὸν
Θήρης ἐκπεμφσεῖς Βάττος Ἀριστοτέλης.
καὶ νῦν ἐκ πολέμοιο χαμαιριφῆ Ἀπόλλωνι
στήσεν ὑπ' εὐσεβίης νῆὸν Ἀριστοτέλης.

²³ S.E.G. IX 175.

²⁴ S.E.G. IX 174.

²⁵ S.E.G. IX 176.

²⁶ Editado por G. Oliverio, «Suplemento epigrafico cirenaico», en *Ann. Sc. Atene* XXXIX-XL (1961-1962), 230, n. 9 b, lins. 9-12.

En tiempos antiguos a ti, oh Febo, construyó tu templo
 Batos Aristóteles, mandado venir desde Tera,
 ahora, aterrado por la guerra, a Apolo
 Aristóteles levantó el templo con devoción.

El bloque incompleto (fig. 5), que contiene el carmen, lleva inscrito en su parte superior tres nombres de sacerdotes de Apolo, de los años 77-78, 79-80 y 179-180 d.C., escritos con grafías diferentes de las del carmen, grabado en la parte inferior, de manera que no resulta fácil afirmar, desde el punto de vista paleográfico, si éste es anterior o posterior a las otras inscripciones. En cambio puede afirmarse con toda seguridad que el lapicida lo inscribió sobre el bloque de mármol ya dañado, adaptándose al espacio disponible con hábiles artificios técnicos, como las ligaduras entre las letras (linn. 1 y 4) y las reducidísimas dimensiones de algunas letras (linn. 1 y 3). Un indicio mayormente válido para la cronología lo proporciona el dato prosopográfico, siendo el Aristóteles del carmen identificable —al parecer— con el sacerdote de Apolo Δ. Κασκέλλιος Ἀριστοτέλης recordado (junto al emperador Cómodo) en un bloque inscrito (S.E.G. IX 173) en la cella del templo de Apolo. De manera que el sacerdocio de Aristóteles y el carmen que lo asocia a Batos se ciñe a un año no anterior al 181 y no posterior al 192 d.C.

A los textos epigráficos, que de distintas formas conservan las huellas del culto cireneo al ecista, hay que añadir, finalmente, un pequeño fragmento surgido a la luz en la zona del ágora el 27 de enero de 1917 y que ha sido publicado por Gaspare Oliverio²⁷. En la línea 2 del mismo se lee el fragmento ἄλλοις βαττία, que puede completarse con el dativo u otro caso de Βαττιάδαι (= Κυραναῖοι, como «descendientes de Batos»), formado sobre Βάττος como Κεκροπίδαι (= atenienses) sobre Κέκροψ.

El fragmento (fig. 6), que permite leer en la línea 5 el trozo [-] ἄναξ ἠὲ ἰὼ ἰὲ Παιάν en la línea 9 [-] Παιάν, ambos claramente referidos a Apolo, presenta una grafía muy cercana a la de una *lex sacra* fragmentaria, procedente del santuario de Apolo, y datada por Pugliese Carratelli²⁸ en el siglo II a.C.: en ella —conviene subrayarlo— tras una explícita referencia a divinidades veneradas «en el ágora y en el pritaneo» se menciona nuevamente Παιάνι Καρ[υείωι?], que es posible que califique al Apolo venerado

²⁷ En «Supplemento epigrafico cirenaico», cit., 262, n. 80, fig. 69.

²⁸ G. Pugliese Carratelli, «Legge sacra di Cirene», *La parola del passato*, XV (1960), 294-297.

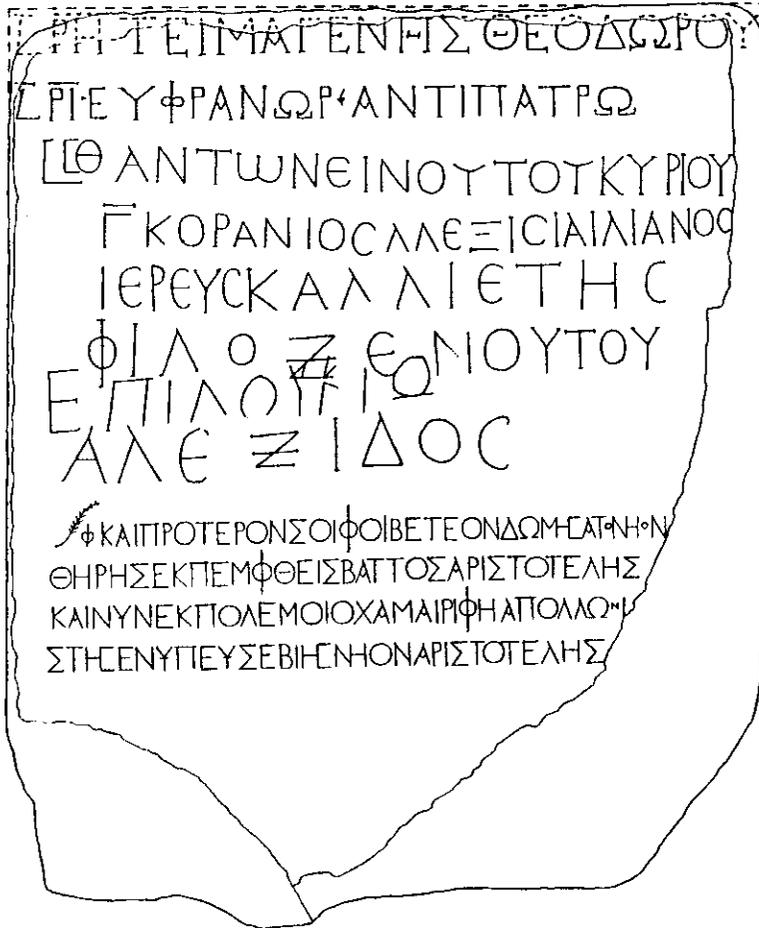


Fig. 5. Cirene. Santuario de Apolo. Bloque con inscripción del Apollonion: facsimil de fotografía (dib. M. Chighine).

en el templo del lado oeste de la plaza²⁹, distinto del que se encuentra en el santuario del valle. Es, por tanto, muy probable que la losa inscrita, a la que pertenece nuestro fragmento, estuviera expuesta en el interior del «Apollonion» del ágora, donde el lector habrá encontrado, una vez más, un reclamo público del estrechísimo vínculo que unía, desde hacía siglos, desde la ktísis, a Batos y a todos los Batíadas al gran dios de Delfos; es decir, a aquel Apolo-cuervo o Apolo-caudillo, que fue cantado y venerado en Cirene como el guía divino del fundador de la ciudad.

HUELLAS DEL CULTO DEL HÉROE EPÓNIMO DE TARENTO

Tan numerosas y ricas son las fuentes literarias en el caso de Batos, cuanto raras y avaras en el de Taras, el héroe epónimo de Tarento y fundador junto con Fálanto de la ciudad de los dos mares. Y si para Batos la confirmación de las fuentes arqueológicas hasta ahora disponibles ha resultado de enorme importancia para la reconstrucción del culto ecístico en Cirene a través de los siglos, en el caso de Taras puede calificarse literalmente de vital importancia la reciente recuperación de dos dedicatorias que le atañen, si bien de época romana. A ello se añade, además, el hecho de que, mientras que en la fundación de Cirene sólo interviene Aristóteles-Batos, en la fundación de Tarento intervienen dos héroes diferentes, Taras y Fálanto, de diferente origen y significado, y cuyos característicos atributos iconográficos no siempre han sido considerados por la crítica fácilmente distinguibles.

Entre los autores clásicos, Aristóteles³⁰ es el primero que habla de «Taras hijo de Posidón», a propósito de las monedas de Tarento, que lo representan «transportado sobre un delfín».

Y efectivamente, desde las primeras series incusas, la amonedación tarentina más antigua se caracteriza por la presencia del tipo con el joven jinete sobre el delfín junto al letrero *Τάρας*.

Valerio Probo³¹, en el siglo I d.C., rebate la descendencia de Taras de Posidón (denominado *Neptunus* en latín) y el acontecimiento milagroso

²⁹ En relación con el templo, denominado de Apolo Arquegetas, véase S. Stucchi, *Architettura cirenaica*, op.cit., págs. 50, 65, 67, 242, 243, 280, 319, 320, 327, 352.

³⁰ Aristot. *apud Polluc.* IX 80 (F.H.G. II 174 = fr. 590 Rose, 362): 'Αριστοτέλης ἐν τῇ Ταραντίνων πολιτείᾳ καλεῖσθαι φησι νόμισμα παρ' αὐτοῖς νοῦμμον, ἐφ' οὗ ἐντετυπώσθαι φησι Τάραντα τὸν Ποσειδῶνος δελφῖνι ἐποχοῦμενον.

³¹ Prob. *ad Georg.* II 197: «Dicitur autem Tarentem Neptuni filium ex Saturia Minois regis Cretensium filia procreasse filium. Hunc proiectum nauphragio facto delphinus in

(posteriormente atribuido a Fálanto) que lo supone salvado de un naufragio gracias a un delfín, que lo depositó en tierra itálica.

Según Pausanias³², el célebre periegeta de la segunda mitad del siglo II d.C., Taras aparecía junto a Fálanto en un ex-voto consagrado por los tarentinos en el santuario délfico y ofrecido como diezmo de la victoria conseguida sobre los vecinos Peucetios. A él (o a su fuente) se debe probablemente la confusión del mito de Taras con el de Fálanto, con la consiguiente atribución errónea a Fálanto del naufragio y de su salvación por medio del delfín.

Servio³³, por último, además de rebatir la descendencia divina de Taras y de declarar a Fálanto como el descendiente del semidiós Heracles, aclara detalladamente la cronología de los dos héroes: Taras mucho más antiguo y primer *conditor* de la ciudad; Fálanto mucho más reciente (como creía el erudito según la *doctrina* del momento), y que por tanto debía ser considerado no como *is qui condidit*, sino únicamente como *is qui auxit Tarentum*³⁴ con el ingente incremento colonial constituido por los célebres *parthenii* de los que se hizo condotiero.

Por otro lado, el que la mitología antigua privilegiara, de los dos héroes, a Taras, considerándolo el primero en tener que ser unido a la ciudad situada entre los dos mares, lo expresa —según mi opinión— la propia realidad toponomástica del área entre el héroe y la ciudad, no sólo por la homonimia que se da entre ambos, sino también por la que existe entre el héroe y el riachuelo que desemboca ligeramente al oeste de la ciudad.

Italiam devexisse dicitur, cuius hodieque testimonium manet: nam in municipio Tarentinorum hominis effigies in delphino sedentis est. A Satura uxore eum locum Satura appellasse fertur, et postea ei loco ex suo nomine nomen Tarentem imposuisse.»

³² Paus. X 13 10: *Ταραντῖνοι δὲ καὶ ἄλλην δεκάτην ἐς Δελφούς ἀπὸ βαρβάρων Πευκετίων ἀπέστειλαν τέχῃ μὲν τὰ ἀναθήματα Ὀνάτα τοῦ Αἰγινήτου καὶ Ἀγελάδα ἐστὶ τοῦ Ἀργείου, εἰκόνες δὲ καὶ πεζῶν καὶ ἰππέων, βασιλεὺς Ἰαλύγων Ὡπις ἦκων τοῖς Πευκετίοις σύμμαχος. Οὗτος μὲν δὴ εἰκασταὶ τεθνεῶσι ἐν τῇ μάχῃ, οἱ δὲ αὐτῷ κειμένῳ ἐφεστηκότες ὁ ἦρωες Τάρας ἐστὶ καὶ Φάλανθος ὁ ἐκ Λακεδαίμονος, καὶ οὐ πόρρω τοῦ Φαλάνθου δελφίς...*

³³ Serv. *ad Aen.* III 551: «Lacones et Athenienses diu inter se bella tractarunt, et cum utraque pars adfligeretur, Lacones, quibus iuventus deerat, praeceperunt ut virgines cum quibuscumque concumberent. Factum est ita, ut cum post sedata bella iuventus incertis parentibus nata, et patriae et sibi esset obprobrio: nam partheniatae dicebantur: accepto duce Phalanto, octavo ab Hercule, profecti sunt, delatique ad breve oppidum Calabriae, quod Taras, Neptuni filius, fabricaverat, id auxerunt et prisco nomine appellaverunt Tarentum. Bene ergo nunc «Herculei Tarenti, si vera est fama», quia Taras condiderat, auxerat Phalantus.»

³⁴ Lo cual es rebatido por el mismo Servio en el comentario al v. 773 del Libro VI de la *Eneida*, donde afirma, además de lo anterior, *supra* (III 551) «de Tarento diximus, quod Taras fecit, auxit Phalantos».

Pero no todos son de esta opinión, debido incluso a que la crítica interpreta de modo discordante los mismos datos de las fuentes literarias.

Así, por ejemplo, Wuilleumier³⁵, aun recordando que Fálanto no tenía un heróon en Tarento y que el letrero *Τάρας*, al menos en algunas monedas de oro del siglo IV a.C., puede perfectamente referirse al joven jinete del delfín (y no a la ciudad), acaba por creer que el atributo del delfín ha pasado de Fálanto a Taras, y no a la inversa, y que a lo largo del siglo V a.C. Fálanto y el correspondiente *entourage* apolíneo tiene que haber cedido el primer lugar a Taras y a su *entourage* posidónico.

Por su parte, Giannelli³⁶, que no niega que Taras «es el héroe epónimo de la ciudad» (21), está convencido (a pesar del claro testimonio en sentido contrario de Aristóteles en Pólux) de que es Fálanto y no Taras el joven del delfín de las monedas y que «Fálanto es por tanto el auténtico héroe de la ktísis tarentina» (22).

Por último, Lippolis³⁷ que, aunque juzga excesivamente seguras las afirmaciones de Giannelli y recuerda la sucesión cronológica fijada en la Antigüedad (y sintetizada en *Taras fecit, auxit Phalantos* de *Serv. ad Aen. VI 773*), llega finalmente a transtocar la secuencia diacrónica comúnmente aceptada avanzando «la hipótesis de que Fálanto representa el núcleo originario de los colonos laconios, en concreto de los *Phalanthiadaí*, y que Taras constituye el símbolo de una nueva componente política».

Como se ve, y cualquiera que sea su correcta interpretación, las fuentes literarias no bastan, sin embargo, ni para asegurarnos que en Tarento existió realmente un culto a Taras, ni para aclarar el carácter del héroe más que como el de una vaga divinidad acuática.

Por otra parte, la actividad arqueológica, llevada a cabo escrupulosamente, pero no de forma sistemática (por el contrario, de modo intensamente fragmentario y lacunoso) a lo largo de más de un siglo, sobre varias zonas de lo que fue el área urbana de la Tarento griega y romana, no sirve para dar respuesta a ninguna de las dos preguntas planteadas más que muy recientemente y de forma casual.

No nos referimos a descubrimientos recientes, sino que tienen un siglo de antigüedad, olvidados o subvalorados en el transcurso de este

³⁵ P. Wuilleumier, *Tarente des origines a la conquête romaine*, Paris, 1968, 29 y ss. y 517 y ss.

³⁶ G. Giannelli, *Culti e miti della Magna Grecia. Contributo alla storia più antica delle colonie greche in Occidente*, Firenze, 1963, 15 y ss. y 244.

³⁷ E. Lippolis, «Le testimonianze del culto in Taranto greca», en *Taras II* (1982), 81-135.

tiempo. Se trata de dos dedicatorias en griego, pertenecientes a los materiales de las grandiosas Termas Pentascinenses, y literalmente exhumadas por Enzo Lippolis en el curso de una investigación llevada a cabo sobre este insigne conjunto monumental³⁸, a partir de un minucioso examen de los archivos de la Soprintendenza arqueológica de Tarento y de los depósitos del Museo Nacional de Tarento. A la benemérita recuperación material de los dos fragmentos por parte de Lippolis³⁹ ha seguido su estudio científico⁴⁰, gracias al cual se ha puesto de manifiesto su importancia testimonial de primera categoría, rarísima y única hasta el momento, del culto concreto tributado en Tarento al héroe epónimo.

La primera de estas dedicatorias, íntegra, está grabada sobre el extremo inferior de una estatua de mármol, que representa a un varón de pie sobre una basa incorporada (fig. 7), que debe identificarse, sin duda, con la divinidad a quien se dirige la dedicatoria. De la imagen del dios no queda más que el pie derecho avanzado (adosado a un apoyo onfaliforme, alrededor del cual reptaba enroscada una serpiente) y restos del pie izquierdo.

La inscripción, caracterizada por letras curvas y fuertemente apicadas, que Lippolis considera del siglo I-II d.C., dice:

*Διονύσιος Διονυσίου
Ἀθηναῖος καὶ Κοσσιμανός
καὶ Σέλευκος θεὸν θεῶν
Τάραντι ἀνέθηκαν.*

«Dionysios (hijo) de Dionysios
ateniense y Kosmianós
y Séleukos (este) dios al dios
Taras dedicaron.»

La segunda se leía sobre un soporte que, a diferencia del anterior, se ha perdido, y que se describe en los archivos de la Soprintendenza como «fragmento escultural de un reptil en mármol blanco» con inscripción. Da la impresión de que se trate de una estatua con basa incorporada muy similar a la anterior.

³⁸ E. Lippolis, «Le «Thermae Pentascinenses» di Taranto», en *Taras IV* (1984), 119-153.

³⁹ *Ibid.*, 141 y 142 n. 10 y 11 y lám. XXXVIII 2.

⁴⁰ L. Gasperini, «Sui reperti iscritti dalle Terme Pentascinensi di Taranto», en *Taras V* (1985), 307-314 (las dos dedicatorias son tratadas en 311-314).

Idéntico parece también el esquema de la dedicatoria, mutilada, que dice:

Σύμφορος K[--- θεὸν θεῶι?]
 Τάραντι [ἀνέθηκ -----].

«Symphoros [hijo de?] K[--- (este) dios al dios?]
 Taras [dedic- ?].»

La amplitud del texto, empaginado a dos líneas, y cortado a mitad respecto de la dedicatoria precedente, sugiere ver un solo dedicante, cuyo patronímico podría comenzar por K.

El tipo de dedicatoria, *θεὸν θεῶι ἀνατιθέναι* (= dar como voto hecho a la divinidad la divinidad en efigie), es tan insólito como lingüísticamente interesante, pues es la base de las conocidas fórmulas de dedicatoria en acusativo, frecuentes en la producción epigráfica griega y excepcionalmente presentes también en la de lengua latina, y que aparecen siempre que la dedicatoria va acompañada del simulacro de la divinidad o de la persona en él representadas.

Por lo que respecta al *θεὸς Τάρας* ésta es la primera vez que lo encontramos tan explícitamente mencionado en los textos epigráficos tarentinos. Estas dos únicas dedicatorias suponen una prueba irrefutable del culto al héroe epónimo, tributado en un lugar público (quizás una capilla en el interior de las *Termae Pentascinenses*) por ciudadanos particulares, entre ellos seguramente un forastero, un ateniense, presumiblemente interesado en congraciarse con los poderes fácticos de la ciudad, mediante este acto de obsequio al dios poliada por excelencia.

La estatua del dios, como se ve con claridad en los dos fragmentos, lo representaba con el atributo de la serpiente, absolutamente típico de las divinidades ctónicas. Este particular nos revela la valencia (o una de las valencias) del héroe venerado en Tarento, que, al menos en la época de las dos dedicatorias, debía de ser en alguna medida aproximado por sus seguidores a otras deidades masculinas ctónicas del panteón tarentino, como Jacinto, Hades, Dióniso y Yaco.

No creo que pueda decirse mucho más; pero mientras tanto no es poco—según creo—poder afirmar con seguridad, en primer lugar, la existencia en la ciudad del culto oficial de Taras y en segundo lugar el carácter ctónico del héroe, según se deduce sin lugar a dudas de las que debieron ser sus estatuas de culto.

